A La causa de la derrota (Josué 7:1-5, 10-13)

- Tras el informe favorable de los espías enviados a Jericó, Josué consultó a Dios y recibió de Él la estrategia para la toma de la ciudad.
- Si, tras recibir el informe de los espías enviados a Hai, Josué hubiera hecho lo mismo, se habría evitado la muerte de 36 personas (Josué 7:1-5).
- Pero ¿cuál fue el motivo real de la derrota, o cuál hubiera sido la razón por la que Dios le hubiese dicho a Josué que no atacara Hai (Jos. 7:11)?
- Dios había visto que "Israel ha pecado". En ningún lugar de la Biblia se describe un pecado con tantos matices: "han quebrantado ... han tomado ... han hurtado ... han mentido ... han guardado".
- Observa el plural. El pecado lo cometió un solo hombre, pero Dios consideró responsable a todo el pueblo. Habían roto el pacto, el pecado debía ser cortado de raíz para poder restaurarlo.

B Consternados y afligidos (Josué 7:6-9)

- Josué y los ancianos quedaron consternados por la derrota ante Hai, y lo manifestaron con claras señales de duelo (Jos. 7:6).
- Luego, Josué reacciona con una pataleta similar a la repetida reacción de Israel durante los 40 años de peregrinación: "¿Por qué nos hiciste pasar...? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado...!" (Jos. 7:7).
- Sin embargo, el espíritu de Josué no era el mismo que el de los israelitas del desierto. Su queja no estaba motivada por su decepción, sino por el temor a que el nombre de Dios fuese deshonrado entre los gentiles (Jos. 7:8-9).
- Él veía claramente que el carácter de Dios sería interpretado por los incrédulos según actuase Su pueblo. Hoy seguimos siendo el testimonio de Dios en el mundo. ¡Qué gran responsabilidad!

C Descubriendo al transgresor (Josué 7:14-19)

- Para quitar el pecado corporativo (la culpa de todo el pueblo), debía ser eliminado el pecador (Jos. 7:15). ¿Eliminado? ¿No sería perdonado si se arrepentía? ¡Por supuesto que sí! Pero Acán no mostró ningún signo de arrepentimiento sincero (y tuvo muchas oportunidades para hacerlo).
 - Se anunció el proceso de investigación y se postergó hasta el día siguiente (Jos. 7:14-15). Acán calló.
 - Se tomó a la tribu de Judá (Jos. 7:16). <u>Acán calló</u>.
 - Se tomó a la familia de Zera (Jos. 7:17a). Acán calló.
 - Se tomó al líder Zabdi (Jos. 7:17b). <u>Acán calló</u>.
 - Se tomó a Acán (Jos. 7:18). Acán calló.
- Reflejando la bondad y el amor divinos, Josué pidió a Acán que confesase su pecado (Jos. 7:19).
- El caso de Acán estaba perdido. Confesó, pero no pidió perdón (Jos. 7:20). No obstante, Dios lloraba por la dureza de su corazón, demostrada en cada llamada que le hizo al arrepentimiento.

D El pecado de Acán (Josué 7:20-26)

- ❖ Josué pidió a Acán que diese gloria a Dios y confesase su pecado (Jos. 7:19). Era su última oportunidad. Si, al confesar, hubiese pedido perdón... Pero no lo hizo, y no hubo perdón para él (Nm. 15:30-31).
- Al igual que Eva, Acán "vio", "deseó" y "tomó", y su pecado afectó a muchos (Gn. 3:6). Al igual que Ananías y Safira, Acán tomó del anatema que estaba dedicado a Dios y pagó por ello (Hch. 5:1-2).
- Las decisiones que Acán tomó en Jericó fueron diametralmente opuestas a las de Rahab:

	Escondió a los	Actuó con	Favoreció la	Hizo un pacto con	Libró su vida y la
RAHAB	espías en la	bondad hacia	victoria por su	Israel	de su familia
	azotea	Israel	fe		
	Escondió el botín	Trajo	Provocó la	Quebrantó el	Murió junto a su
ACÁN	en el suelo	problemas a	derrota por sus	pacto de Israel	familia
		Israel	obras		

E Victoriosos de nuevo (Josué 8:1-29)

- Al igual que en Jericó, Dios le proporcionó a Josué la estrategia para obtener la victoria sobre Hai (Jos. 8:1-2).
- Durante la noche, se colocó una emboscada tras la ciudad. De madrugada, el ejército se acercó a Hai y fingió que huía de nuevo ante ellos.
- Como Moisés alzó su vara hasta obtener la victoria sobre los amalecitas, a la orden de Dios, Josué levantó su "lanza" (seguramente, una espada de hoz usada por los egipcios), y la mantuvo alzada hasta obtener la victoria completa (Jos. 8:18-22, 26).
- Dios volvía a dar la victoria a su pueblo. El valle de Acor, donde Acán y su familia fueron ejecutados, abrió la puerta a la victoria, una "puerta de esperanza" (Oseas 2:15).
- Cuando por fe aceptamos el perdón divino, Dios sepulta nuestro pecado en Acor, y nos abre la puerta a la esperanza.